

ARTESCÉNICAS

La Revista de la Academia

#29 / JUNIO 2023

Publicación trimestral. 5€

Silvia Albert:

“CADA VEZ HAY MÁS
MUJERES NEGRAS
SOBRE EL ESCENARIO
COMPARTIENDO SU
REALIDAD”



NO A LA GUERRA ♦ LA 'INDIGNIDAD' DE LOS ACTORES ♦ TRIUNFAR EN ALEMANIA



Academia
de las Artes Escénicas
de España

contenidos

5| **Editorial**

6| **V Escuela de verano**

10| **Entrevista a Silvia Albert**

Por Carmen Márquez

16| **Teatro por la inclusión**

Por Manuel Medinal/ David Ojeda

22| **Todo teatro es físico**

Por Hernán Gené

28| **La 'indignidad' de los cómicos**

Por Antonio Castro

32| **Metamorphosis danza**

Por Marta Carrasco

36| **Portafolio**

Por Ricardo Sánchez Cuerda

38| **Antonio Gala in memoriam**

Por César Oliva/Antonio Castro

42| **Triunfar en alemania**

Por Belén Montoliú

48| **40 años de Atalaya**

Por Ricardo Iniesta



52| **No a las guerras**

Por Manuel V. Vilanova

56| **Entrevista a Irene Pardo**

Por Arantxa Vela

60| **Metaverso y artes escénicas**

Por Rafael Peña Casado

64| **Nuevas dramaturgias**

Por Paula Paz

68| **Ley de enseñanzas artísticas**

Por Comisión de Educación

72| **Reseña de libros**

74| **Salida a escena**

Por Daniel Abreu

SILVIA ALBERT

**“CUANDO TERMINÉ LA ESCUELA DE
ARTE DRAMÁTICO SALÍ CONOCIENDO
TODO EL TEATRO QUE NO ME GUSTABA”**

Por Carmen Márquez



La actriz Silvia
Albert en el teatro
del Barrio, de
Madrid. 2023.
©ÓscarMForcada

Silvia es una mujer de sonrisa amplia y franca, que mira inquisitiva e intensamente a los ojos y a la vida, a la que demanda desde la escena el espacio que corresponde a cada habitante de este país, sobre

“En el teatro siempre he tenido la sensación de que había una parte de mí que no tenía cabida, el color de mi piel, los temas que quería abordar, las formas de mi cuerpo...”

todo a la población racializada y, de manera especial, a la afrodescendiente, a la que ella pertenece.

Carmen Márquez: Silvia, háblanos un poquito de tu carácter nómada. Naciste en San Sebastián, viviste en Alicante, estudiaste en Murcia, vives en Barcelona.

Silvia Albert Sopale: Somos así, como nómadas, porque mi padre viene de Nigeria, él es un señor Igbo, y mi madre viene de Guinea Ecuatorial, es una señora Bubi. Ambos migraron en los años setenta a España, llegaron en 1975 a San Sebastián, que es donde yo nací un año después. Desde ahí nos fuimos a Alicante, que es donde pasé casi toda mi infancia. Fui a estudiar a Murcia, a la Escuela Superior de Arte Dramático. Cuando terminé mis estudios, continué

con el nomadismo. Llegué a Londres, empecé a dar un poquito de vueltas por el mundo hasta que recalé en Barcelona en 2003. Ahí me afinqué, me emparejé, tuve a mi hija, trabajé en muchísimas cosas antes de montar

la compañía de teatro y ya Barcelona es el punto sede, desde ahí me voy desplazando a todas partes del mundo.

C.M.: Estás aquí, en Madrid, para representar una obra. Habla un poquito de ella.

S.A.S.: Sí, es la tercera vez que traigo al Teatro del Barrio *No es país para Negras*, un espectáculo dirigido por Carolina Torres Topaga. Lo creamos hace nueve años, pero cuando empezó a moverse fue en 2016 y en 2018 es cuando arrancó de verdad. Hemos realizado alrededor de 300 representaciones, la gran mayoría con coloquio después de la función.

C. M.: ¿Qué te lleva al teatro?

S.A.S.: Son muchos los caminos que me traen aquí. A los ocho años tuve mi primera experiencia teatral a la que

no le di importancia hasta años más tarde. A los 15 entré a un centro que se llamaba el Centro 14, donde hacían teatro. Cuando los que impartían esos talleres se fueron a la ESAD de Murcia, me planteé ir yo también. Soy la tercera hija de una familia de cuatro, es decir, la que nadie mira, creo que eso pesa mucho.

C.M.: ¿Es tu casa el teatro?

S.A.S.: No lo sé, algunos días sí, otros no. El teatro tiene mucho de elitista, clasista, machista y racista. Nada de eso me hace sentir en casa, ya que casa es un lugar en el que puedes descansar, en donde eres apreciada, escuchada y sí, también cuestionada, pero desde el amor, siempre que hablemos de casas no toxicas, por supuesto. En el teatro siempre he tenido la sensación de que había una parte de mí que no tenía cabida, el color de mi piel, los temas que quería abordar, las formas de mi cuerpo...

Cuando terminé la escuela de arte dramático en 1998, salí conociendo todo el teatro que no me gustaba, ahora sé que eso es un avance, pero la Silvia de veintipocos años no lo veía así. Lo que veía era que no había un lugar para ella, que no tenía las mismas oportunidades que el resto de sus compañeras, que los papeles que le ofrecían estaban estereotipados y no sabía a qué se debía todo aquello. Así que solo le quedaba marcharse de casa (dejar el teatro) y buscarse en el mundo. Dando vueltas llegué a Barcelona, en donde continué con mi formación actoral, porque

era lo único que me llenaba el corazón. Encontré la asociación feminista Projecte Vaca, gracias a la cual descubrí grandes maestras de la escena que me permitieron entrar en otros lugares dramáticos. Pero solo tras hacer formación en Método Meisner, con Javier Gallito-Cava, entendí lo que estaba pasando conmigo. Él venía de Estados Unidos, donde la conversación sobre la representación y los cuerpos negros se encuentra en un estadio más avanzado. Gracias a él entendí que el teatro puede ser mi casa, que debo trabajar para que así sea y por eso más adelante fundamos Periferia Cimarronas.

C.M.: Encontraste ese espacio con gentes que tienen las mismas necesidades. Has mencionado en ocasiones que escribes textos para tener tus propias palabras y decir las que quieres exponer. Has llegado por necesidad a la escritura y otros oficios del teatro. ¿Dónde te sientes más cómoda?

S.A.S.: Me defino como actriz de vocación, dramaturga por responsabilidad social y directora por obligación. Porque he dirigido espectáculos míos, el de *Blackface* y otras *vergiüenzas*, por ejemplo, porque cuando lo escribí y lo comentaba con la dramaturga Denise Duncan, me aconsejó que me autodirigiré si quería asegurarme de que la puesta en escena reflejara lo que yo quería contar. Y era tan específico lo que quería expresar que, posiblemente, nadie podría hacerlo. Ahora estoy asumiendo



No es país para negras,
de Silvia Albert.
©Antonio Castro

responsabilidades de gestora cultural en Periferia Cimarronas, es otro lugar que me incomoda, ya que es un trabajo más administrativo que creativo y, sobre todo, porque es tan demandante que no me deja tiempo para otros aspectos de mi vida, pero tengo que hacerlo durante un tiempo más.

Donde disfruto es en el espacio de creación, inventando, creando, soñando. La escritura de textos dramáticos también me satisface e ilusiona.

C.M.: Menciona varios proyectos (Hibiscos, Periferia Cimarronas, Black Barcelona...), vamos a tu militancia en ellos y luego volvemos a tu compañía *No es país para negras*.

S.A.S.: Hibiscos es una asociación de afrodescendientes y afro españolas que se formó en Barcelona hace siete años. Organizamos un encuentro anual que se llamaba Black Barcelona, en el que la afrodescendencia y los temas que

nos cruzan están en el centro de todas las conversaciones. Es un cambio de paradigma para alejarnos de la excesiva folclorización a la que estábamos sometidas. Es un lugar de sanación, en el que también reconstruimos nuestra historia y organizamos nuestro futuro.

Podríamos decir que Black Barcelona es un antecedente de Periferia Cimarronas. Periferia Cimarronas es una sala de teatro en el barrio Sants de Barcelona. Reformamos un local, los equipos, y lo hemos convertido en la casa de las artistas que habitan los márgenes. La gestión de este teatro afrotransfeminista está llevada por nosotras, personas racializadas, migradas y disidentes sexuales. La programación es un intento de aportar nuevas voces y discursos a la escena cultural catalana y española. Es un lugar de reflexión y cuestionamiento profundo a todos los mecanismos en los que nos



No es país para negras, de Silvia Albert. ©Antonio Castro

vemos envueltas en el mundo de la cultura.

Hace unos años creamos el colectivo Tinta negra, de actores, actrices de la diáspora negra en Catalunya, para autovisibilizarnos y así desmontar los discursos que aseguran que no existen actrices/actores negra/os en España. Cuando abrimos la Periferia nos dimos cuenta de que lo que faltaban eran producciones realizadas por personas afrodescendientes. De sobra conocemos los motivos, por ello asumimos desde la Periferia la responsabilidad de realizar espectáculos propios. Nuestra primera producción fue *Tibuba, bruja negra y ramera*, texto y dirección de

Denis Duncan, interpretado por Kathy Sey. Para la próxima temporada produciremos dos espectáculos más.

C.M.: Volvamos a *No es país para negras, que es tu obra de teatro, tu compañía, y desde la que se generan todos estos proyectos. Nace en 2014 por una necesidad creativa para contar lo que tú quieres, para pronunciar tu propio discurso.*

S.A.S.: En verdad, yo hago unipersonales. *No es País Para Negras, Blackface*. Lo son por una cuestión de recursos económicos y de conciliación familiar.

No es país para negras es parte de la historia de mi vida, es autorreferencial, mezclada con historias de otras hermanas. Cuando comencé la describía como “la historia no contada de las mujeres negras en España.” Ahora ya no es exactamente así, porque cada vez hay más mujeres negras sobre el escenario compartiendo su realidad.

Es un espectáculo que se monta con un presupuesto de 2.000 euros, lleva nueve años representándose y viajando por el mundo, el texto está traducido al inglés y al alemán, editado en recopilatorios de autoras catalanas en España y Cuba. Es estudiado en varias universidades. Yo siempre pienso ¿qué podríamos hacer con 50.000 o con 200.000 euros?

Y Tomasa, la protagonista de *Blackface y otras vergüenzas*, otro de los espectáculos, está inspirada en el carnaval de indios de La Palma. Aquí no tenemos

racismo, aquí tenemos a la negra Tomasa, me dijeron en un viaje a la Isla canaria. Cuando conocí al personaje que se representa en el carnaval pensé, ¿cómo le explico yo a esta gente tan amable y que me cae tan bien, que esto que están haciendo es racista? Decidí que lo mejor era hacer una obra de teatro en la que explorar la huella colonial.

C. M.: Y luego *Parad de pararme.*

S.A.S.: Que fue una colaboración con SOS Racismo, habla sobre las identificaciones por perfil étnico que sufren las personas, sobre todo las racializadas. Escrita y dirigida junto a Carolina Torres Topaga. Al principio la interpretaba yo, pero ahora soy una señora a la que ya no paran por la calle, aunque creo que el verdadero motivo por el que no lo hacen es porque piensan que soy afroamericana. Empecé a sentir que no me tocaba a mí contar esa historia. Se la pasó a un actor más joven, Malcolm McCarthy, que es quien la está representando ahora.

C.M.: ¿Qué otros proyectos tienes?

S.A.S.: Zenaida Alcalde me propuso hacer una adaptación para circo del libro *Partir para contar*, de Mahmud Traore y Bruno Le Dantec, que se estrenará en el Circo Price de Madrid la próxima temporada. Para el 2024 estoy trabajando desde Periferia Cimarronas en una nueva producción de la compañía *No es país para negras*. ♦